

mas recurso para responder que decir, que ellas contienen un argumento contra los Pelagianos; siendo así que es la misma respuesta de San Agustín á su objecion. Añade, que si esta respuesta no satisfaciese de todo punto, la causa es la obscuridad del misterio de la predestinacion, así como la siguiente pregunta será eternamente insondable: *¿por qué queriendo Dios la salvacion de los hombres, no los llama con una vocacion á que en efecto consientan?*

Por fin advierte el defensor de la gracia, que no se atribuya á Dios el pecado, como se le atribuye la voluntad de creer y obrar bien, aunque uno y otro existan por el libre albedrío que nos dió criándonos. Si se refiere á Dios la buena voluntad, no solo es á causa del albedrío que es una prenda natural de nuestra creacion; sino porque el Señor nos hace querer por medio de ausilios interiores y exteriores que no están en nuestro poder, aunque dependa de nosotros asentar ó resistir á ellos. (ó para verter con mas escrupulosidad las espresiones originales), porque no está en poder de persona alguna lo que le viene saludable al espíritu; pero siempre depende de la propia voluntad dar ó rehusar el asenso. Así sostiene en todas partes el Doctor de la gracia los derechos de esta, sin perjudicar de manera alguna á los del libre albedrío.

36. Los Obispos de esta respetable antigüedad solian encomendar los oficios y enseñanza ó instruccion á los que llegaban de otras tierras. Habiendo pues pasado San Agustín á Cartago, el Obispo Aurelio pidió

á este huesped venerable cumpliese con este piadoso empleo. Prevínole sin duda, como era justo, que los enemigos de la gracia seguian, aunque mas reservadamente despues del Concilio, seduciendo á los simples con sus infames equívocos. El santo Doctor habló con una elocuencia extraordinaria, y probó el pecado original por los mismos principios de los Pelagianos, que negaban el reino de los cielos á los niños muertos sin bautismo (1). „Esplíquenla como quieran, decia, esta privacion siempre es una pena; ¿mas cómo una persona libre de todo pecado sufriría con justicia una pena sea la que fuere? „Esta dificultad la esfuerza el orador con viveza, hablando con la mayor vehemencia en todo lo restante de su discurso; de modo que los hereges echaron de ver al punto la fuerza de sus razones. Conocia Pelagio sus fuerzas y las de sus enemigos; y cediendo á Agustín la preeminencia en la doctrina, se reservaba el talento de la insinuacion y seduccion en que era aventajado: así formó el intento de ganar á un adversario que desesperaba vencer, y en primer lugar se dió traza de preocuparle en su favor con la lisonja y las alabanzas. Escribióle en un estilo capaz de deslumbrar á todo hombre que no tuviese igual humildad que ciencia; pero el modesto y profundo Doctor le respondió friamente, aunque con mucha urbanidad, que era sensible á las demostraciones de estimacion; pero que le rogaba por Dios pidiese á este Señor, fuese por la gracia divina cual él le pintaba, mas

(1) *August. Serm. 294.*

bien que seguir representándole diverso de lo que era.

37. Pasaba aun por ortodoxo entre la multitud seducida con estas artificiosas espresiones, y mucho mas por su manera de proponer el error en forma de cuestion, el heresiarca que no se declaraba abiertamente: estratagema concertada entre él y sus discípulos, en especial con su amigo Celestio (1). El mismo artificio habia usado en sus comentarios sobre las epístolas de San Pablo; pero la Providencia presentó pronto una ocasion brillante para quitar la máscara á la impostura.

Los Godos desolaban como vimos la Italia, quando Demetriades de la ilustre casa de los Anicios, huyendo de su furor se retiró al África con sus parientes; y los encomios que oyó á San Agustin de la virginidad hicieron en la ilustre fugitiva tan viva impresion que resolvió abrazarla. Guardó sin embargo sobre el particular el mas profundo silencio: en medio del fausto y de las delicias, rodeada de eunucos y esclavos de ambos sexos que la servian, se acostumbró á la práctica de los ayunos y abstinencias monásticas, vistiéndose tosca y ásperamente, cubierta de cilicio, y durmiendo sobre la dura tierra; ignorando esta vida mortificada casi todos sus domésticos, esceptuando algunas vírgenes santas dignas de su confianza. Consistia la mayor dificultad en conseguir de su madre Juliana y de su abuela materna Proba, que aprobasen su designio. No eran vanos ni infundados sus temores, y los pensamientos de estas ilustres Romanas,

(1) *Hieronym. Epist. 8. ad Demetriad.*

mas distinguidas aun por su religion que por su nacimiento, eran diferentes de los de la tierna vírgen, como ella misma temia. El matrimonio de Demetriades era lo único que ocupaba á esta madre y esta abuela respetables. En esto es verdad que no atendian mas que á salvar de algun accidente triste el corazon de una jóven tímida, de la que no se atrevian á exigir la mas sublime perfeccion. La ignorancia mútua de estas almas generosas, atentas todas y fieles á la guarda y conservacion de la castidad perfecta, guió las cosas de modo que casi iba á verificarse el matrimonio. Señalaron el dia, y se preparaba ya el lecho nupcial, en tanto que la tímida Demetriades se hallaba en la mayor zozobra é inquietud. Determinó irrevocablemente en aquella misma noche seguir su designio animada con la memoria y egemplo de mil vírgenes generosas y fuertes; y á la mañana siguiente abandonando todas sus joyas brillantes y adornos diarios, y cubierta de un vil y tosco manto se echó á los pies de su abuela, no esplicándose mas que con sus lágrimas y gemidos. Grande fue la sorpresa de Proba y Juliana, que llegó á tiempo que duraba la tierna escena, y no sabian á qué atribuirlo ni qué resolucion tomar; pero cuando supieron á fondo la pureza de las intenciones de Demetriades y su determinacion tan meditada, ensalzaron su piedad abrazándola con ternura y llorando con ella. La alegría fue general en toda la augusta casa al saber una cosa tan digna de interesar á todo buen Romano, cuyo heroismo tenia por objeto la Religion.

37. Siguiéron su egeemplo muchas criadas y amigas de Demetriades: las Iglesias de África adquirieron mucha gloria y honor, y las de Italia se llenaron de consuelo en la triste situacion que las afligia, y hasta el Oriente se admiró de este suceso. Nada disminuyeron Proba y Juliana de la dote de su hija, dando á su Esposo celestial en sus miembros que son los pobres todo lo que habian destinado para el matrimonio. Por fin recibió el velo de manos del Obispo con la mayor solemnidad.

38. El Pontífice San Inocencio y todos los ingenios ilustres por su piedad y elocuencia, consagraron en sus escritos la memoria de un suceso tan glorioso á la Religion. Trabajaba á la sazón el santo Presbítero Gerónimo su comentario sobre Ezequiel, y aunque le restaba poco para concluirle, suspendió este digno trabajo para reunir en una carta dirigida á Demetriades las obligaciones de una vírgen cristiana. En esto no hizo mas que otorgar lo que le pidieron vivamente algunos, que se dedicase á esta obra inmortal, en la que procura advertir y sostener á la Santa contra los riesgos en materia de fe, como quien sabia que las personas de esta distincion y fervor, especialmente las mugeres, peligran si el falso celo de los novadores penetra hasta sus moradas. La regla principal que le prescribe en esta ocasion y á la cual sujeta todas las demás, es profesar invariablemente la fe del santo Papa Inocencio.

39. Pelagio, que entonces estaba en la Palestina, con mas deseos que nunca de representar una escena

brillante entre los hombres célebres de su tiempo por su doctrina y piedad, escribió tambien á Demetriades una carta muy estensa, ó por mejor decir, un libro, que decia este seductor haber compuesto á ruegos de la madre de la Santa (1). Aquí principió á esparcir el veneno de su heregia de un modo tan claro y perceptible que no podia justificarse, no obstante haber empleado con las flores de la elocucion todas las finuras de la sutileza, del equívoco y de todo el falso adorno de la impostura.

Oigámosle esponer sus sentimientos despues de un exordio lisongero y seductor. „Siempre que tengo que tratar, dice, de las costumbres y perfeccion cristiana, comiencio presentando á la vista las fuerzas de la naturaleza para animar á mi auditorio á la práctica del bien. Porque ¿cómo abrazariamos el camino de la virtud, si no tuviéramos la esperanza de llegar á su término? Este método es tanto mas conveniente, cuanto se trata de formar una persona mas perfecta. Pongamos, pues, por fundamento de la vida espiritual el mismo fondo sobre el que debemos trabajar, y las fuerzas de que no se hace uso sino cuando se cree el hombre con ellas. El mejor modo de animar el corazon humano es enseñarle que puede lo que desea: para hacer cumplir todo el bien que está en poder de la naturaleza, es menester mostrarle que está en efecto en su poder. El mejor discurso en el campo de batalla es representar á los combatientes sus fuerzas y proezas valerosas.”

(1) *Ap. August. Epist. 17. Hieronym. Epist. 10.*

Esta moral era muy contraria á todos los principios de los Padres de la vida espiritual y cristiana, que siempre versan sobre la desconfianza de sí mismo y el recurso de la gracia, para no escitar la inquietud y el escándalo. Despues que Pelagio dejó caer el velo de su descaro y osadía, nadie dudó de sus designios, ni fueron estos un problema. Para probar el poder de la naturaleza y del libre albedrío, presenta en lo restante de su libro el egeemplo de los filósofos Paganos, que sin conocer á Dios, decia, hicieron mil cosas muy agradables á Dios; y el de los Patriarcas, que solo con el socorro de la ley ó sin él, como Job, hicieron admirar las riquezas ocultas de la naturaleza, y mostraron en el heroismo de sus virtudes lo que todos podemos; pero lo que mas esplica la doctrina soberbia de Pelagio es lo que dice á Demetriades despues de muchas máximas excelentes para la conducta de una vírgen: „he aquí, le dice, los motivos grandes de preferiros con justicia á vuestros semejantes. La nobleza y grandeza temporal provienen de la familia y no de la persona, mas tú sola adquiriste las riquezas espirituales. Única eres, pues, en esto y estimable sin comparacion; lo que te pertenece es tuyo, y hace parte de tí.” Ve aquí el compendio y la quinta esencia de toda la doctrina pelagiana, que en un principio no se diferenciaba de la doctrina de los Estoicos, y destruía como esta toda la virtud de la redencion por Jesucristo. A este modo el mas elocuente de los filósofos habia dicho en medio de Roma idólatra, que nadie daba gracias á los

dioses de ser hombre de bien ó justo, en el sentido que se puede tomar esta palabra segun ellos; sino que se los ensalzaba y bendecia por las riquezas, por los honores, por la salud, no por ser justo, sabio y sóbrio. Pelagio usaba sin embargo la palabra gracia en algunos lugares de su carta; pero en su language era un término genérico que significaba los socorros exteriores para la práctica mas fácil de la virtud, como la ley antigua, las instrucciones evangélicas, los egeemplos y las lecciones del Salvador, y no otra cosa.

No pudo San Agustin con toda su moderacion guardar silencio á vista de un proceder tan infame, y de tan indignas tramas de parte de los novadores. „Ya es demasiado, dijo predicando algun tiempo despues, y no es dable tolerarlos, porque acaban con la paciencia de la Iglesia. Enhorabuena que toleremos aun á los que se engañan en materias que son aun algo difíciles; pero no á los que quieren arruinar los cimientos mismos del cristianismo. Con todo no les quitemos todos los medios de volver á unirse con nosotros: cuidemos de que no les den el nombre de hereges por mas que lo merezcan (1).”

40. Parecia que Pelagio moderaria su conducta detestable; pero no fue así, pues cada dia esparcia sus errores con mas temeridad. Vertia este sagáz impostor, en cuanto le era posible, su hiel en el seno de las personas mas piadosas, siendo objeto de sus pérfidas palabras la porcion mas preciosa del rebaño de Jesucristo, ó las almas singulares que se consa-

(1) *August. Serm. 29.*

graban á una perfeccion mas eminente. Despues de sus vanas tentativas con la célebre Demetriades, logró mejor su designio, á lo menos en un principio, con dos jóvenes que eran de una piedad egemplar. Se llamaban Santiago y Timaso, cuya confianza captó; y consiguió con su raro modo en el arte de seducir que ambos abandonasen el mundo por la vida monástica, y gustasen de sus impías sutilezas. No nos cause esto admiracion: la sencillez y poca esperiencia de estos jóvenes les ocultaba el artificio maligno de su seductor, á quien antes bien miraban como un hombre celoso de su perfeccion. El Señor tuvo piedad de su poca esperiencia, y les procuró en las luces de Agustín un socorro proporcionado á la grandeza del riesgo en que estaban. La doctrina de este Padre penetró de tal modo sus corazones, y concibieron tanto horror á las opiniones con que se les habia principiado á corromper, que le entregaron un libro de Pelagio, intitulado de la Naturaleza, que con pretesto de defender la obra del Criador, destruía la gracia del Redentor.

41. Este heresiarca tenia un talento particular para presentar el error de una manera que pareciese ortodoxo; pero la penetracion de Agustín descubrió la heregia, á pesar del artificio con que el pérfido quería cubrirla. No obstante, conocia este inmortal Pastor de Hipona que el pueblo podia dejarse sorprender por falta de penetracion, y así juzgó necesario correr el velo y mostrar el veneno oculto. Compuso con estas miras su libro de la Naturaleza y de

la Gracia, dirigiéndole á los dos jóvenes, cuya instruccion se proponia directamente. En esta obra, monumento eterno de sus conocimientos profundos en la materia, trata á fondo de la corrupcion de la naturaleza por el pecado, y de la necesidad de la gracia para curarla. „De lo contrario, dice, en vano murió Jesucristo: lo cual es una execrable blasfemia. Así la naturaleza no está en un estado de integridad ó de salud perfecta: no puede cumplir por sus propias fuerzas con la ley, y mucho menos con la perfeccion de la justicia, ni por consiguiente establecerse en el estado de impecabilidad y esencion de las pasiones que los filósofos Estoicos llamaban *Apathia*, y que el orgullo pelagiano, poco diverso del suyo, sostiene con imprudencia (1).

42. El santo Doctor dice espresamente en esta obra, que cuando se trata del pecado no quiere que se dude ó cuestione acerca de si la Virgen estuvo esenta de él. „Cuando se trata de pecado, no hablo de la Virgen.” Despues de haber examinado bajo el reinado de las tres leyes divinas, á saber, la no escrita, la de Moisés y la de Gracia, si hubo hombres sin manchilla alguna, concluye por la negativa; y de todo el género humano solo exceptúa á la madre de Dios por honor al Redentor. El motivo que da y los términos que usa, aumentan mucho y esceden aun lo que en la asercion misma habia propuesto. Este Doctor tan modesto, que en ninguna criatura halla título para creerse digna de los favores celestiales, en

(1) *August. de Natur. et Grat. cap. 36.*

una obra dogmática en que no se trataba de hacer el elogio de María, afirma, que en virtud de la plenitud de la gracia que la hizo merecedora de concebir y dar á luz al que es indudablemente sin mancha, triunfó de la tiranía del pecado sin escepcion alguna.

43. No merecia Pelagio que se usase ya con él de atencion alguna, y con todo, su caritativo adversario aun no le nombra en esta refutacion, evitando de todos los modos posibles exasperar á este [miserable, á quien llama amigo para ganarle, y porque le llama con este nombre tierno el sagáz y astuto antagonista en la carta que le habia escrito tan llena de falsos y fingidos cariños y lisonjas; pero no deslumbraron al humilde y sabio Agustin. Este digno Pastor le dice con toda la espresion de su alma y de su corazon, que su persona le era siempre querida y estimada, y que su mayor consuelo era ver que aun podia conservar su honor, cuando el interés de la Iglesia no le permitia callar acerca de su doctrina. El resultado convenció al Santo de que no se gana á los orgullosos perdonándoles la humillacion: la modestia de Agustin hizo subir de punto la presuncion de Pelagio, que juzgó que sus dulzuras caritativas eran efectos del temor. A pesar de esto, leyendo la obra que le refutaba, no se tuvo por digno de responder; y como no se hacia mencion de él, se contentó con esponer que entre las obras que le criticaban, unas no eran suyas, y otras se las habian arrebatado y dado á luz sin su consentimiento antes que las corrigiese.

44. En Oriente observó San Gerónimo el mismo

porte que el Obispo de Hipona. Refuta con la vehemencia y erudicion que le eran propias en su epístola á Ctesifonte, que le habia consultado sobre estas novedades acreditadas ya sobrado entre los Orientales. Sin nombrar á los gefes de la secta, atribuye el primer origen á los filósofos Pitagóricos y Estóicos que se apropiaban orgullosamente el poder, no solo de reprimir, sino de extinguir radicalmente las pasiones. A los sectarios les hace cargo de haber renovado este error, cuyo tipo eran los Origenistas y discípulos de Joviniano, y aun tomando las cosas de mas lejos, los Maniqueos que eximian de todo pecado á los que decian ser sus escogidos ó perfectos. Despues compuso para satisfacer á las instancias de los fieles celosos un diálogo entre un Católico y un Pelagiano, en el que vemos que los eclesiásticos llevaban vestiduras blancas en la celebracion del santo sacrificio: y cumpliendo su promesa refuta aquí con mas estension que antes los errores de Pelagio acerca de la impecabilidad y fuerzas del libre albedrío (1). Se vale de los mismos medios que San Agustin, á quien cita con una estimacion y sencillez capaces sin duda de hacer creer que entonces no abrigaba el menor resentimiento ni agravio aparente en su interior; pues aunque en otro tiempo pareció que lo mostraba así, fue solo por celo. Lejos de esto, dice, que el santo y elocuente Obispo apuró el asunto, de modo que yo no me hallo ya con gusto para emprender un trabajo en que solo se pueden hacer vanas repeticiones. Si quisiera pre-

(1) Hieronym. lib. 1. ad tit. 73.

sentar razones nuevas, serian débiles, porque este ingenio apreciable profundizó y espuso las mejores." Al escribir esto San Gerónimo, aquel docto y santo solitario tenía ochenta y siete años, y se acercaba al término en que los mismos Santos examinan su conducta con mas escrupulosidad.

45. No habla así del Concilio que se celebró en Dióspolis en Palestina á fines de este año de 415 (1). Sin embargo, los Padres de este Concilio no estaban inficionados con la doctrina de los novadores, desechada en él sinceramente, aunque es cierto que se absolvió á Pelagio y permaneció en la comunión eclesiástica, porque condenó verbalmente sus máximas. A mas de la dificultad de penetrar el sentido verdadero de sus continuos equívocos, siendo los Padres de Dióspolis todos Griegos ó Sirios, no entendieron bastante el extracto latino de sus obras producido por sus acusadores; y estando estos ausentes, dió sin oposición las esplicaciones que le favorecian.

46. Estos eran dos Obispos de la Galia, Héros de Arlés y Lázaro de Aix, que estaban espelidos de sus Sillas. Habla muy mal de ellos el Papa Zósimo, aunque siempre los presenta como hombres buenos; y San Próspero al decirnos que Héros fue discípulo de San Martin, le presenta como varon venerable por su santidad. Estas diversas opiniones hicieron el punto mas insondable; sin embargo, parece que se pueden conciliar, atendiendo á la variedad de tiempos y materias en que se hallaron metidos ambos Obis-

(1) *August. de gest. Pelag.*

pós. Héros habia usurpado, según afirman los que de esto escriben, la Silla de Arlés, protegido por el tirano Constantino sublevado contra el Emperador Honorio; y Lázaro condenado como calumniador en un Concilio de Turin, subió á la Silla de Aix por la debilidad de Proculo de Marsella, que no tuvo valor para oponerse á la voluntad del mismo tirano. Unos hombres que habian llegado de este modo al Obispado, no podian ciertamente merecer el amor ni la confianza del primer Pastor, que tiene el cuidado de todas las Iglesias: lo que no se opone á que el que sabe sacar bien del mal, los emplease útilmente contra las novedades heréticas. Lejos de las Galias, en la Palestina, donde se refugiaron y eran desconocidos, hicieron olvidar sus primeros defectos por su celo contra los Pelagianos; y no pudiendo menos San Próspero y San Agustin de acoger y amar á los que combatiesen esta secta, no es de admirar que formasen una idea ventajosa de estos dos Obispos y la comunicasen á los otros.

Sea lo que sea acerca de sus corazones é intenciones, que ahora mas que nunca conviene dejar para Dios, no pudieron acudir al Concilio el dia señalado; porque uno de ellos se halló enfermo de peligro. No sucedió así con el heresiarca que compareció al punto; y se cree que Juan Obispo de Jerusalem de quien se sospecha que fue su fautor, precipitó la apertura. Lo restante se hizo con mas rapidéz, porque el Presidente de la junta tenia ya en sus manos la delacion ó memoria escrita, en donde se habian re-